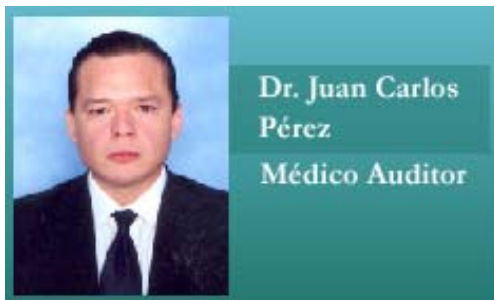


## Editorial:

### Una carta que deberás leer antes de continuar...



Sé que tus intenciones son buenas, tus fines nobles, tus ideas claras y honestas. Te anima la experiencia de haber pasado por el dolor de haber perdido a un ser querido cuando se había depositado toda la fe terrenal en las manos, ciencia y sapiencia de médicos. Pero al igual que todo lo terrenal existe la posibilidad de fallas, errores, desaciertos y límites al poder humano aún teniendo a disposición las mejores condiciones técnicas y formativas. Y ese dolor te llevó a crear una ley orgánica de responsabilidad y mala práctica médica que castigue a los que no pudieron salvar una vida, queriendo de cierta manera borrar ese pasado para que nunca más se repita.

Por ello, debo contarte algo: conozco al igual que tú del dolor de perder a un ser querido en dichos casos, y también he querido por la fuerza cambiar una realidad dolorosa, profunda y compleja que tiene raíces que van más allá de la voluntad del individuo que ejerce una noble profesión en un país, que como el nuestro, no ofrece más garantía a los profesionales que la falta de aplicación de las regulaciones necesarias para crear una cultura de buena praxis.

Conocí en ese camino la existencia de eventos adversos y negativos en la atención de los servicios de salud con repercusión de incalculables consecuencias en la vida de los afectados, familiares y deudos. Conocí también que el ejercicio de las actividades de salud tiene poco control en el país lo que ha llevado a niveles alarmantes de empirismo, intrusismo y práctica ilegal y clandestina de las nobles profesiones relacionadas con la salud.

Sin embargo también conocí la bondad de profesionales que son los médicos que necesita toda gran nación, sacrificadas almas que hicieron de su vida una apología de lo que debería ser toda la familia humana: cumplimiento de la profesión más allá del deber, hombres y mujeres de ciencia y humanidad que no dudan jamás en dar lo mejor de sí para cada paciente, médicos y enfermeras que arriesgan a diario su vida exponiéndose a las más terribles enfermedades que uno podría imaginar.

Conocí ambas caras de la moneda, y vi que los médicos honestos eran más, que lo que se requería para salvar el Derecho a la Salud era fomentar la "buena práctica médica", enseñar y educar respecto a la "garantía de la seguridad para los pacientes", el "respeto de los derechos humanos de los pacientes", a crear "sistemas de gestión de la calidad en salud", y demás mecanismos que hicieran imposible la existencia de mala práctica médica en cualquier rincón de nuestro país.

Aquellos médicos honestos, buenos, y éticos que día a día salvan vidas sin más reconocimiento público que el de los pacientes que los recomendarán, no merecen ser dejados expuestos a la persecución judicial que se crearía con cuerpos legales que atacan y no protegen la dignidad de la profesión. Esos médicos también son padres y madres de familia que dedican su vida a salvar y curar otras vidas, defenderlos no es un acto de "espíritu de cuerpo", es un acto de lógica y básica humanidad.

Esos médicos, los honestos, requieren de legislaciones que los reconozcan y los diferencien del resto. Ellos requieren de cuerpos legales que establezcan cuáles son las bases de la "buena praxis" médica, y lo que deberán observar obligatoriamente en la atención de cada paciente. De otra manera será una ley injusta que los obligará a contratar seguros de práctica médica que encarecerá los servicios de salud, eliminará actividades médicas necesarias para los pacientes pero de alto riesgo legal, y fomentará el excesivo uso de estudios y exámenes que no tendrán como finalidad el diagnóstico de enfermedades y su curación (cuyo fundamento es el conocimiento del médico) sino el tener pruebas objetivas para abogados, jueces y fiscales; y al final con una medicina cara, inaccesible o servicios inexistentes quienes pagarán las consecuencias serán los pacientes.

Si lees esta carta, antes de continuar, en algún momento deberás meditar sobre lo alguna vez escrito y que hoy más que nunca sigue vivo: "Pero Abraham se quedó de pie ante el Señor. Se le acercó y le dijo: ¿En realidad vas a destruir a los justos junto con los perversos?" (Génesis 18:22-23).

Dr. Juan Carlos Pérez  
Auditor Médico del Hospital Alcívar  
jcperez@hospitalalcivar.com